

## LA CULTURA ETNOMAGISTERIAL EN OAXACA: ENTRE LO INSTITUCIONAL, LO SINDICAL Y LA RETÓRICA ETNICISTA

---

MARCELA CORONADO MALAGÓN  
Universidad Pedagógica Nacional

**RESUMEN:** En este trabajo se exploran los procesos socioculturales que se desarrollan en algunos ámbitos que estructuran la actividad y trayectoria profesional de los docentes que laboran en el subsistema de educación indígena de Oaxaca. Estos ámbitos son el escolar/institucional, el sindical y el de la retórica etnicista. Se propone que éstos se entretujan en procesos conflictivos y contradictorios, configurando un entramado social y cultural que podría

denominarse *cultura etnomagisterial* que proporciona un marco de referencia que modela socialmente la identidad profesional del docente indígena en Oaxaca.

**PALABRAS CLAVE:** Educación indígena, etnización, formación del Estado, interculturalidad, movimientos sociales

### Introducción

Ser docente de la educación básica e indígena en Oaxaca implica introducirse en una actividad y trayectoria profesional que se caracteriza por procesos contradictorios y conflictivos respecto a las prescripciones y significados dominantes que le demandan los ámbitos escolar/institucional, sindical y el de la reivindicación étnica que, interrelacionados sociohistóricamente, estructuran lo que podría denominarse *cultura etnomagisterial*. Con ello me refiero a las prácticas, códigos, rituales, símbolos que se insertan en contextos estructurados (Thompson, 1990:149), que en conjunto forman una red compleja de significados internalizados y compartidos por el magisterio que labora en el medio indígena y que se encuentra anclada en el subsistema de educación indígena, configurando un *habitus* profesional. Cada ámbito alude a entramados de significación específico que demandan al magisterio del sistema educativo indígena de Oaxaca preceptos, mandatos y lealtades acerca del “deber ser” del docente indígena que no siempre son afines ni complementarios, de modo que dichos ámbitos se encuentran

articulados de tal forma que las actividades y las trayectorias profesionales de los docentes no pueden comprenderse sin considerar esta articulación.

El ejercicio de la profesión magisterial se desarrolla entonces en el entrecruzamiento conflictivo de estos ámbitos a nivel social y personal, que le plantea al (la) docente indígena dilemas constantes, a veces insolubles, respecto a los significados de ser docente del sistema indígena en cuanto a su papel como educador, a sus lealtades sindicales y/o étnicas, a sus aspiraciones profesionales, a prioridades personales. El objetivo del presente artículo es explorar y problematizar los ámbitos mencionados (el escolar/institucional, el sindical y el de la reivindicación indígena) en los que se desenvuelve el magisterio indígena en Oaxaca para acercarme a lo que podría denominarse cultura etnomagisterial que proporciona un marco de referencia que modela socialmente la identidad profesional imaginada del magisterio indígena en Oaxaca.

Para desarrollar la problematización tomé en cuenta que la red de significados que orientan las prácticas, códigos, rituales, símbolos de la cultura etnomagisterial, ha sido estructurada social e históricamente entre dos procesos sociales e históricos contradictorios y conflictivos. Por un lado, se desarrolla en los procesos estructurales de formación del Estado, puesto que las políticas educativas y las prácticas y significados cotidianos en la docencia, en la vida sindical, en la retórica etnicista están permeadas por las formas de dominación estatal. Por otro lado, se configura con el potencial semántico de los movimientos sociales magisterial, indígena así como el popular, los que, a partir de su acción colectiva, desafían los códigos y prácticas dominantes e inciden en las percepciones y actuaciones de los sujetos. Estos ejes históricos estructurantes me permiten advertir cómo la cultura etnomagisterial se configura entonces en procesos dinámicos, contradictorios y conflictivos y constituye una arena siempre en disputa.

Para el primer aspecto, tomé en cuenta la perspectiva de Estado de Joseph y Nugent (2002) quienes advierten lo poco fértil que es considerar al Estado como una cosa, algo así como un objeto que se pueda señalar, y por lo tanto “tomar”, asir, golpear y destruir, es decir, como algo que se encuentra “fuera” del sujeto y de las culturas populares. Ellos afirman que esto no ocurre así, sugieren verlo más bien como un proceso cultural con consecuencias concretas, materiales. De este modo es posible darse cuenta que el Estado atraviesa no sólo a todas las instituciones sino a todos sus “sujetos” -

podríamos agregar que en una relación reticular a la manera de Foucault- y que las culturas populares no son un dominio autónomo, auténtico y limitado sino que éstas y la dominante son producto de una relación mutua a través de una dialéctica de lucha cultural. Esta perspectiva permite advertir las formas de dominación y su *naturalización* a través de las actividades, formas culturales, códigos, símbolos, modos de organización, rituales, prácticas sociales e imposición de identidades que “operan en nosotros” y que se despliegan desde el formidable poder del Estado, y que tienen su impacto en el uso y acceso de los recursos estratégicos en la vida cotidiana y a la forma como hacemos uso de ellos, los acogemos, los internalizamos y los reproducimos. A la vez permite advertir las organizaciones de poder que proporcionan el contexto de las resistencias cotidianas. Desde esta mirada es posible complejizar las formas como opera este poder y así evitar dicotomías duras y verticales (sólo de “arriba” hacia “abajo”).

Para el segundo aspecto retomé de Alberto Melucci (1994) el potencial semántico en la comunicación que tienen los movimientos sociales con su acción, es decir, la capacidad que tienen de producir información. Los movimientos sociales con su acción colectiva operan como reveladores al hacer surgir los dilemas cruciales de la sociedad (Ibidem: 120-121) que se hallaban latentes, de modo que se nutren de las formas de resistencia cotidiana sobre las cuales la movilización se funda y que le generan las tramas de sentido. De este modo, la acción de los movimientos sociales es en sí misma un mensaje que se difunde por la sociedad que representa un desafío a los lenguajes y códigos dominantes, los enfrentan, los subvierten y además modelan las percepciones colectivas e inciden en las culturas populares. Ya que los movimientos sociales, al hacer surgir los dilemas sociales que enfrenta la sociedad, se colocan en una etapa intermedia de la vida social, en el cual se entrelazan necesidades individuales y colectivas cotidianas y los estímulos de innovación política (Melucci, 1999: 179). De este modo dichos movimientos participan por su carga simbólica en la política de la significación.

### Ser docente de educación indígena en Oaxaca

Los maestros y maestras del subsistema de educación indígena inician su inmersión en la socialización magisterial desde el primer contacto, la primera contratación, las primeras relaciones, las primeras experiencias docentes y sindicales, los primeros discursos escuchados, las expectativas para la asignación de plaza definitiva, la formación de redes de apoyo, etc. Se verán retados a decodificar e interpretar las prácticas, significados,

rituales y discursos que caracterizan a la educación indígena en Oaxaca para poder sortear la vida magisterial en ese subsistema en la cotidianidad en la escuela, las relaciones con los supervisores y directores, la práctica docente, las relaciones con el alumnado, las expectativas de madres y padres de familia, la formación en la UPN o en la ENBIO, la vida sindical y la presencia de una reivindicación étnica permanente.

La mayor parte de los docentes en el subsistema de educación indígena al ingresar al servicio, no sólo carecen de una formación suficiente para enfrentar los retos que implica el oficio docente para afrontar a su primer grupo escolar, sino que enfrentan esta experiencia en las condiciones más adversas y los desafíos educativos más difíciles: grupos multigrado, escuelas unitarias, grupos escolares que han estado cambiando varias veces de docente incluso en un mismo ciclo escolar. Por ello, acuden a los maestros con mayor antigüedad en la escuela (si los hay), o con los supervisores, o con los asesores técnicos pedagógicos de la jefatura escolar, o bien con personas conocidas que son o fueron docentes de primaria o preescolar, para solucionar de algún modo las diversas problemáticas cotidianas, presionados por el temor de no poder “sacar al grupo” al finalizar el curso escolar según las expectativas del director, supervisor y madres y padres de familia, incluso de la autoridad municipal. Por lo que estos docentes tienden a buscar procedimientos “probados”, ya que les urgen soluciones rápidas para que las niñas y niños sepan leer en primer grado, que aprendan a sumar y restar en segundo, que en tercero aprendan a multiplicar, etc. y además para poder orientarse en la maraña de procedimientos administrativos y en la densa documentación que les exige la supervisión escolar y demás. Esta consejería juega un papel fundamental en la orientación de cómo “dar la clase”, cómo enfrentar los problemas en el aula, a qué darle prioridad y demás, pues proporciona “recetas” para cubrir las expectativas sociales esperadas, y no los retos académicos. Estas “recetas” constituyen un repertorio de rutinas escolares que tienden a homogeneizar a los contextos y sujetos sociales.

La vida sindical en la Sección 22 en Oaxaca es otro de los ámbitos que estructuran la cultura magisterial en Oaxaca. En el caso de de maestras y maestros de educación indígena su participación sindical se caracteriza por ser comprometida, muy disciplinada y es central en sus trayectorias profesionales. Desde el primer contacto que se tiene con el subsistema de educación indígena en el IEEPO, los aspirantes a docentes, se sumergen en un denso entramado sindical que corre paralelo al ámbito institucional,

entrecruzándose y a menudo anteponiéndose a éste. Es en la actividad sindical en donde ocurre parte importante de la socialización gremial a través de las prácticas, códigos, rituales, redes, estilos, sociolecto<sup>1</sup> sindicales de la Sección 22, que las maestras y maestros indígenas deberán conocer, reconocer, desentrañar, conducirse y sortear para sobrevivir en el gremio magisterial indígena. No obstante, la participación sindical es una vía relevante de politización del magisterio oaxaqueño.

La participación sindical es obligatoria –como en la mayor parte de los sindicatos oficiales- para todos los trabajadores de la educación en Oaxaca que laboran para el IEEPO. Participar sindicalmente implica una gama de actividades que estructuran parte de la vida cotidiana magisterial en Oaxaca y son entre otras: acudir a las asambleas sindicales, aceptar cargos o cargas sindicales, aportar cuotas sindicales, participar en las discusiones y debates, acatar los mandatos que surgen de los congresos o las asambleas estatales. Además, ser parte activa de las movilizaciones políticas, lo cual implica participar en las marchas, plantones, parar las actividades escolares, bloquear accesos a sitios estratégicos como el aeropuerto, etc.

Se puede afirmar que la asamblea sindical se constituye en la expresión cotidiana de la vida sindical (Sandoval, 1997: 119-120). Esta vida sindical es muy intensa y en muchos sentidos central en las trayectorias profesionales de maestras y maestros de la Sección 22, ya que la participación es permanentemente evaluada por una variedad de dispositivos de control que se han desarrollado de una forma sofisticada a nivel reticular, a partir de las delegaciones y comités sindicales que existen en todas las instancias que dependen del IEEPO, para asegurar la militancia activa de sus agremiados y garantizar el cumplimiento de los acuerdos que emanen de los Congresos y las Asambleas Estatales. Lo anterior incide de forma importante en la vida de los centros escolares pues las relaciones cotidianas se hallan atravesadas por una especie de vigilancia interna –chismes, rumores, presiones, etc.- sobre quién cumplió o no con la participación sindical, además de los “cómos”, sin olvidar las sanciones que se acuerdan para quienes no participen. Lo que en ocasiones genera tensión y no pocas veces “ajustes de cuentas”, por lo que la vida sindical puede llegar a ser verdaderamente opresiva.

*Ser maestra (o)* del sistema estatal de educación indígena en Oaxaca implica involucrarse también en un ámbito en el que la afirmación y la reivindicación de la

identidad y cultura indígena constituyen un referente estructurante que da sentido y especificidad al magisterio indígena. Al iniciarse como docente, éste se introduce en una retórica sobre estas temáticas que circula en todos los niveles de interacción magisterial de este sistema. Esta retórica no se circunscribe al ámbito magisterial, pues se trata de un discurso público que aparece en la escena pública, como un marco interpretativo que simplifica y condensa las explicaciones que giran alrededor de la identidad y la cultura étnica a través de la ubicación selectiva y la codificación de ideas, objetos, referencias, eventos, experiencias y demás (Snow y Benford, 1992). De este modo, conforma una densa red de imágenes y explicaciones respecto a los pueblos indígenas, en la que coexisten, convergen, se superponen y se contradicen significados con peso, intensidad y centralidad diferenciados que se encuentran en permanente tensión. Estos van desde la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas, las prescripciones sobre lo que es o no un pueblo indígena, la centralidad de la lengua indígena en la cultura étnica, las ideas sobre cultura como recuento de rasgos, el énfasis en los procesos culturales de las comunidades, las imágenes folklorizadas de lo indígena, las denuncias de racismo y discriminación, por mencionar algunos.

En el caso de México, en los movimientos sociales indígenas generalmente han prevalecido conceptualizaciones esencializadoras acerca de la cultura, la identidad y la etnicidad de las comunidades indígenas, las cuales históricamente fueron promovidas por el indigenismo estatal, actualizadas en el neindigenismo contemporáneo que se incrustaron como dominantes. No obstante, los posicionamientos y significados políticos son antagónicos, pues en el movimiento indígena conllevan reclamos de justicia, exigencia de derechos, de proyectos políticos alternativos y de utopías. Es por eso que a pesar de que la tendencia esencializadora del indigenismo estatal pueda permear al discurso de los movimientos indígenas en realidad son posicionamientos antagónicos. Sin embargo, en esta discusión, más que establecer dicotomías duras, podemos entonces pensar en un continuum conflictivo y contradictorio, en permanente tensión, entre el poder del Estado que atraviesa a “sus” sujetos y logra “meterlos” a “sus” lógicas y modos de dominación y significación, y en el polo opuesto, las iniciativas emancipadoras del movimiento indígena y los procesos de resistencia cotidianos que la combaten y resisten. Tensión que se reprodujo cuando tuvo lugar el reconocimiento estatal del multiculturalismo.

Las relaciones del Estado con los pueblos indígenas en el marco de las políticas de reconocimiento son así contradictorias y paradójales, por un lado, encontramos el impulso integracionista de la reestructuración económica que requiere sustituir al viejo sistema corporativo por relaciones “más modernas” en la que los indígenas puedan ser tratados como individuos libres para vender sus tierras o su fuerza de trabajo en el mercado globalizado (Hernández, 2004: 8). A la vez que desarrolla un impulso descentralizador que se vale del discurso sobre el multiculturalismo para atomizar los poderes regionales y mediatizar las demandas autonómicas de los pueblos indígenas. Estas dos tendencias aparentemente contradictorias fueron conciliadas por el neoindigenismo panista y por el nuevo marco legislativo que oficializó y convirtió en ley una limitada perspectiva del reconocimiento (Ibídem). En nombre de la diversidad, el neoindigenismo recurre a un discurso público esencialista, heredero de las imágenes dominantes posrevolucionarias, con un interlocutor político segregado (y movilizadO).

### Algunas conclusiones para repensar...

En este trabajo encontramos que cómo se ha conformado la *cultura etnomagisterial* en Oaxaca: un entrecruzamiento conflictivo -o complementariedad contradictoria- de los ámbitos institucional, sindical y el de la retórica étnica, que ha constituido un denso entramado sociogremial de redes sociales poco flexible, en el que la prevalencia del ámbito sindical ha redundado en un impulso insuficiente de la acción pedagógica y la comprensión del multiculturalismo en la tarea educativa, a pesar del potencial que ha desarrollado debido tanto a la conformación de una intelectualidad experimentada como al impulso de un movimiento magisterial influyente. El docente del subsistema de educación indígena en Oaxaca se ve enfrentado a conflictos que parecen irresolubles, que debe enfrentar y resolver cotidianamente para hacer “vivable” el *ser maestro o maestra de educación indígena*, sin llegar a una situación de “esquizofrenia” profesional, por lo que a la vez está presionado para desarrollar distintas estrategias para sobrevivir en el gremio, por lo que cierto sentido puede afirmarse que las prácticas docentes “tradicionales” del docente que labora en el medio indígena se han reproducido en buena parte sin afectar la estructura del *habitus* socioprofesional tradicional.

## Referencias

Hernández, Rosalva Aída *et al* (2004) "Introducción" en *El Estado y los indígenas en tiempos del PAN: neoindigenismo, legalidad e identidad*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, CIESAS, Porrúa, México, pp. 7-24.

Joseph, M. Gilbert and Daniel Nugent (2002) "Cultura Popular y formación del Estado en el México Revolucionario" en Gilbert, M.J y Nugent, D., Comps. *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*, ERA, México, pp. 31-52

Melucci, Alberto (1994) "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", separata de Enrique Larana y Joseph Gusfield, Coords. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, CIS, México, pp. 119-149

Melucci, Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.

Sandoval Flores, Etelvina (1997) *Los maestros y su sindicato: relaciones y procesos cotidianos*, DIE-CINVESTAV, México

Snow, David A. and Robert D. Benford. 1992. "Master Frames and Cycles of Protest." Pp. 133- 155 in *Frontiers in Social Movement Theory*, edited by Aldon D. Morris and Carol McClurg Mueller. New Haven: Yale University Press.

Thompson, John B. (1990) *Idelología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de comunicación de masas*, UAM- Xochimilco, México.

## Notas

---

<sup>i</sup> Una práctica discursiva muy común es verbalizar sustantivos. Por ejemplo: coberturar, mandar, aperturar, recesar, etc..